

da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *haceis demasiado*, ni los jóvenes: *haceis muy poco*.

37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.

Mas vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfeccion; sino por el fervor y pureza de intencion con que las practicamos.

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo, como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y sencillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía.....Yo deseo que tengais un corazon ancho y extenso en el camino de nuestro Señor; pero humilde, dulce y sin disolucion.

38.—La singularidad.

Nuestra conversacion exterior, debe asemejarse

al agua, que la mejor es la mas clara, la mas simple y la que tiene menos sabor.

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfeccion en un cuarto de hora, haciendo mas que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean mas fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan mas aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino tambien al de sus corderillos, obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis mas tarde á la perfeccion; por el contrario, llegareis mas pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicareis á obrarlo con la mayor perfeccion que os sea posible.

Hace algun tiempo que unas santas religiosas me dijeron: Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.

Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respondí yo; pero nuestro adelanto no se hace como vosotras pensais, por la multitud de

los ejercicios de piedad, sino por la perfeccion con que los ejecutemos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres días de la semana y haciais disciplina tres veces; si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, cómo hareis? Hareis la semana de nueve días, ó ayunareis dos veces al día?

*

Nada de más.

39.—La Prudencia.

Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas, dice el Salvador.—La hermosura de la sencillez me arrebató, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la prudencia de la serpiente; pero incomparablemente más, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composición de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si las dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

*

Muchos preguntan cómo han de entenderse estas palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como las serpientes*.—Haciendo á un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender

así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros, exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y á su amor; pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

*

Diré también, que es preciso recordar que hay dos clases de prudencia, una natural, y otra sobrenatural. En cuanto á la natural, conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez.—La sobrenatural, debe ser practicada con toda exactitud, pues es como una sal espiritual, que dá gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su protección y amabilísimo cuidado.

*

Muchos piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarían, sino que tienen, por el contrario, una grande union las unas con las otras.

*

Tengamos un propósito firme y general, de querer servir á Dios con todo nuestro corazón y por toda nuestra vida: fuera de esto, no pensemos en el día siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien

hoy; y cuando el día de mañana haya llegado, se llamará también *hoy*, y entonces pensaremos en él. Además, tengamos una gran confianza y resignación en la Providencia de Dios. Hagamos provision de maná para cada día, y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana, y todos los días de nuestra peregrinacion. *A cada dia le basta su mal.*

40.—La Vigilancia.

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

Durante esta vida siempre tendremos que trabajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yervas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.

41.—La desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolucion, sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven el enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes del peligro, estando este presente, cobran valor.

Mientras mas miserables nos reconozcamos,

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que os recreeis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovechareis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida comun, pero de una manera no comun.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana, que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

44.—Los deberes de estado.

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido segun su voluntad, y no segun la nuestra; y la suya es la santificacion y perfeccion de las almas.

No hay vocacion alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si esceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condicion por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de

un cierto disgusto que tenemos por la sujecion? Mas todo es lo mismo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningun lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otra. Mas la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal de que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual.—Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

*

Que cada uno permanezca en la vocacion á que Dios lo ha llamado, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello, Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo, es decir, de la propia voluntad. *Yo quisiera esto y aquello, yo estaria mejor aquí que allá*; esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.

*

En todas partes puede uno santificarse.

*

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda, representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Mas en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

*
El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesion antes del noviciado; y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habria pocos profesos.

Pensadlo bien: cuando uno se ha embarcado, no es tiempo ya de arrepentirse.

*

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no háyamos sido puestos allí por la mano de Dios, sino por la de los hombres, una vez que allí estamos, Dios quiere que allí permanezcamos, y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia eleccion, hay mas de sumision á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazon: "Sí, Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté."—Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontráis.....Este punto es de una importancia tal, para la perfeccion de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

*

El estado del matrimonio requiere mas virtud y constancia que ningun otro. El es un perpetuo ejercicio de mortificacion.

45.—Las Tentaciones.

El sentir no es consentir.

*
El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor! con tal de que no entre, poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuánto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar á nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se halla bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare, Dios le hará levantar el sitio.

*
Los lobos y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia.—Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo.

*
Tan luego como sintais alguna tentacion, haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á los brazos de su padre ó de su madre, ó al ménos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el

tanto mas confiarémos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

*
En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos vuestros designios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confiais perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el mas provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, segun vuestro juicio particular.

42.—La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevacion del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza en Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

*
Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

*
Vale mas dormir sobre el Corazon de Jesucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

*
Así os de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podeis andar, El os cargará.

Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.

*

La humildad que no produce la generosidad, es indudablemente falsa. Despues de que ella diga, *yo no puedo nada, yo soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios, que todo lo puede*. Con esa confianza, ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se pone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazon, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no es por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende, sino por la confianza que en Dios tiene.

43.—Las pequeñas virtudes.

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida deben estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes mas excelentes; pero el uso de estas es mas necesario. La azúcar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene un uso mas frecuente y mas general.

*

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellas que como el ser-

pól y el tomillo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las mas olorosas y las mas regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera leccion á los cristianos esta: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon*.

*

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los dias; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntáramos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

*

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion del corazon, la humildad, la obediencia la pobreza, la castidad, la ternura hácia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios.....

*

El Rey de la gloria no recompensa á sus servidores segun la dignidad de los oficios que ejercen, sino segun el amor y la humildad con que los desempeñan.

Dios no es tan terrible para con aquellos que le aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

En verdad que las pretensiones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

El que teme robarse un alfiler, no se robará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y céntimos, ¿cuánto lo será en escudos y doblones?

No atendais nunca á la sustancia de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

Es hacer muy grandes las pequeñas acciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de un Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto ó aquello porque es mas meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

*

No os enojeis, ó al ménos no os turbeis porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazón y ponédlo dulcemente en las manos de nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

Queréis que nada perturbe vuestra vida? No deseéis reputacion ni gloria del mundo.—No os apegueis á los consuelos y amistades humanas.

48—LA TRISTEZA.

La tristeza que es segun Dios, dice San Pablo, *obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte*. La tristeza puede ser buena y mala, segun los diversos efectos que produzca en nosotros.

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia y la penitencia; mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignacion, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sábio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella*. En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

Un Santo triste, es un triste Santo.

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente tris-

te y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

*

Practicando el bien, regocijaos tanto como podais; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas.

*

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entreguéis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso sería agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien, y que volváis al bien tan luego como conozcáis que os apartasteis de él, y que median- te esta fidelidad, viváis alegres en general.

49 — El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

*

El que se apresura, dice Salomon, *corre riesgo de tropezar*.—Un hombre prevenido vale por dos.

*

Mucho ruido, poco fruto.—Los zánganos hacen mucho más ruido y andan mas apresurados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho, ni bien.

*

Necesario es en todo y por todo, vivir apaciblemente. Si nos vienen penas interiores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente. Si nos viene la alegría, fuerza es recibirla apaciblemen-

te, sin alterarnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podríamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicarle apaciblemente; pues de otro modo, cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacerla apaciblemente. *Hé aquí*, decía el gran penitente David, *que mi muy amarga amargura está en paz*.

*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

*

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cogen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras, á lo largo de los vallados. Así tambien, juntando y manejando los bienes de este mundo con una de vuestras manos, cojed siempre con la otra, la mano del Padre celestial, volviendos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su proteccion, pensando juntar ó recoger mas; porque si El os abandona, no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

*

Apresuraos despacio.—El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna.—Querer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

*

Frecuentemente no se obra el bien, por querer- lo hacer de una vez muy bien.

50—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatir las, y no podríamos combatir las sin verlas, ni vencer las sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion, que el pensar y reputarse como profeso. Así, segun las reglas de ese órden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor.

remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentacion.*

Distraed vuestro espíritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazon y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugestiones malignas.

El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazon y comunicar las sugestiones, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

Si á pesar de todo esto, la tentacion se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, protestando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un cam-